

Orígenes del clásico más antiguo de América: Nacional y Peñarol

Juan Carlos Luzuriaga*

Introducción

El enfrentamiento entre Nacional y Peñarol se inició en 1900 en forma amistosa y a partir de 1901 por la Copa Uruguay. Desde ese momento se constituyó en la rivalidad deportiva por excelencia del fútbol de Uruguay y la primera de América del Sur.

Tengamos en cuenta que los más importantes clásicos entre clubes americanos se iniciaron en años posteriores. (Racing- Independiente: 1907, Boca-River: 1908, Gremio-Internacional: 1909, Flamengo-Fluminense: 1912, etc.)

La relevancia del tema está dada además porque entre ambos tienen el noventa por ciento de los títulos del fútbol uruguayo y suman ocho copas Libertadores de América y seis Intercontinentales. El objetivo de esta comunicación es indagar los orígenes de esa profunda rivalidad y su consolidación a poco de iniciado el siglo XX, entre 1900 y 1905, continuando trabajos propios anteriores.¹

El Sport de los británicos

Los clubes y el *sport* son dos características de la civilización británica del siglo XIX. Los acompañaba en todos aquellos lugares que se establecían. Es en ese espíritu que en 1861 nació en la capital del Uruguay, el Montevideo Cricket Club (MVCC) y trece años después, en 1874 surgió en Montevideo Rowing Club (MVRC) como expresión del remo en la colectividad anglosajona. En 1891 surgieron dos nuevos clubes: Albion Football Club con ex alumnos del English High School y el Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC) con funcionarios de la empresa del ferrocarril. Este último club tenía los colores del utillaje de la compañía, amarillo-naranja y negro. El CURCC al poco tiempo incorporó el fútbol y junto con Albion se integraron a las diferentes competencias que ya mantenían el Cricket y el Rowing. Estos dos últimos reservaron la práctica del fútbol para

• Licenciado en Historia, (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UdelaR) Coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU). Facultad de Humanidades y C.C.E.E.

¹ En el 2005 publicamos en la *Revista Digital Nro. 88 de Educación Física y Deportes* "La forja de la rivalidad clásica: Nacional-Peñarol en el Montevideo del 900" y en el 2009 "*El Football del Novecientos*" cuyo séptimo capítulo se denomina: "La forja de la rivalidad clásica."

competencias internas por el año 1895. Desde ese momento el fútbol fue llevado adelante por el club del ferrocarril y Albion. Los criollos lo acompañarían paulatinamente.

Los nuevos aficionados

A fines del siglo XIX la ciudad de Montevideo, tenía unos 300.000 habitantes, distribuidos entre el puerto y sus alrededores, a los que se le sumaban villas o barrios suburbanos, como las villas de la Unión, Cerro, Colón y Peñarol. Todos estaban comunicados sea por ferrocarril o por tranvías de tracción animal.

Los jóvenes montevidianos observaron al principio el juego de los ingleses con burla pero al poco tiempo surgió el deseo de imitarlos. Algunos en el campo de juego que el Ferrocarril Central tenía en la villa de Peñarol a once kilómetros del centro de la ciudad, otros, en la costa cerca del Río de la Plata, en Punta Carretas donde jugaban los segundos. A fines de siglo hay unos ochenta “clubes” de fútbol mencionados en la prensa.² Desde 1896 la sucesión de equipos con nombres criollos iba pautando la aspiración de contar con uno netamente nacional que pudiese competir con los vinculados a la colectividad inglesa. Finalmente sucedió un proceso de unión de varios conjuntos. Formarían el Club Nacional de Football, en 1899. Sus colores, rojo, azul y blanco eran los mismos de la bandera del héroe de las luchas de la independencia, José Artigas.³ En marzo de 1900 a instancias de Albion se creó *The Uruguay Association Football League* y su campeonato. Lo acompañaron, el CURCC, Uruguay Athletic y el Deutscher Fussball Klub. Nacional solicitó ser admitido en la *League* pero fue rechazado por entender que no tenía el nivel de competencia mínimo.⁴ El campeón fue el club de villa Peñarol y segundo Albion. Creada la *League*, inmediatamente comenzó a participar en campeonatos organizados por la asociación argentina. Era la Copa Competencia.⁵

² J. L. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas: *Historia del Deporte en el Uruguay (1830-1900)*, Montevideo, Edición de los autores, 1965, p 90.; señalan la existencia de unos ochenta clubes, entre otros mencionan: Victoria, Oriental, Platense, Defensa, Montevideo, River Plate, Saturno, Libertad, Infantes, Progreso, Pocitos, London, Helios, Júpiter, Titán, Rincón, Sea Rovers, Thames, Guadalupe, Británico, Yatay, Chana, Tabaré, Fénix, Intrépido, Curiales, Rivadavia, Obrero, Manchester, Bremen y Arsenal.

³ José Artigas enfrentó a España, Buenos Aires y Portugal en las guerras de la revolución iberoamericana de principios del siglo XIX.

⁴ El veto que aducía razones deportivas en realidad expresaba que muchos británicos y algunos criollos consideraban que los nativos no “comprendían” cabalmente el sentido del deporte.

⁵ Era, también conocida como Copa Argentina o Copa Chevallier-Boutell. Debía ser disputada por los dos primeros equipos de Buenos Aires, uno de Rosario de Santa Fe y otro de Montevideo. Habría series en cada ciudad, semifinales en Montevideo y Rosario y final en Buenos Aires.

El 15 de julio de 1900 se disputó un partido amistoso entre Nacional y los ferrocarrileros. El triunfo correspondió a estos últimos, pero la crónica de *El Siglo* destaca el desempeño del equipo de los *uruguayos*:⁶

Para que surgiera la rivalidad clásica el fútbol debía impregnar a los sectores populares. Primero fueron curiosos espectadores. Luego se hizo costumbre verlo y algunos empezaron a jugarlo. Los primeros hinchas fueron los consuetudinarios espectadores que a su vez eran jugadores ocasionales de fútbol. Posiblemente la primera hinchada surgió semana a semana entre los vecinos del CURCC que alentaban a su club contra los marineros británicos y particularmente contra Albion; aquellos antiguos estudiantes de clase media y alta que habían formado un club de fútbol siguiendo la costumbre de los ex alumnos de los colegios británicos de fines del siglo XIX. La primera masa crítica la logro el CURCC alrededor de 1896 y 1897. Con una consistencia que podemos estimar en unos, 100 aficionados-jugadores, y 500 espectadores, (Luzuriaga, 80). Estos primeros espectadores, son los 500 empleados del ferrocarril que trabajan en Villa Peñarol. Le permitió empezar a ser hegemónico en un deporte aún restringido. Esta fuente de reclutamiento de adeptos, que contaba además con el visto bueno, al menos en ese momento de la empresa, cimentó la popularidad y el crecimiento deportivo del equipo del Ferrocarril. Por otro lado los jóvenes estudiantes acicateados por fuertes sentimientos nacionalistas se sintieron atraídos por Nacional. Constituyo la cantera inicial de simpatizantes y jugadores. La podemos estimar analizando a la juventud universitaria de la época, unos 500 a 600 universitarios y unos 400 secundarios⁷. Al principio sus adeptos eran estudiantes pero al poco tiempo se nutrieron de los sectores populares criollos convocados por los colores de la bandera de Artigas.

El 12 de mayo de 1901, aceptado ya Nacional en la League, ambos equipos se enfrentaron por la Copa Uruguay y la Competencia a la vez. El comentario de la prensa revela el surgimiento de la rivalidad; habla de enojos, discusiones, golpes y de intervención de la fuerza pública.⁸ Esto nos señala que los *players* y fundamentalmente los parciales no pertenecían a las elites. El campeonato fue nuevamente para el CURCC

En mayo del año siguiente —1902—, ante cinco mil personas en el Parque Central, por la Copa Uruguay, Nacional venció por primera vez al CURCC. Ya para entonces el

⁶ *El Siglo*, Montevideo, 16 de julio de 1900. Es claro que para el periódico sus rivales no lo eran.

⁷ La Enseñanza Secundaria de la época dependía de la Universidad de la República.

⁸ *El Día*, Montevideo, 12 de mayo de 1901,

fútbol se había transformado en un espectáculo de masas. En agosto, por la Copa Competencia, hubo en la cancha de Albion en el Prado un *match* con gran concurrencia, unas seis mil personas.⁹

No era un partido común. La prensa señaló que había sido “un partido de vida o muerte [...] por la rivalidad y preponderancia de los dos primeros clubs de Montevideo”.¹⁰ El triunfo en esta ocasión fue para los aurinegros.

Pocos días después se enfrentaron nuevamente, esta vez por la Copa Uruguay. Era la revancha del partido perdido por el equipo del ferrocarril en mayo en el Parque Central. Se disputó en villa Peñarol y fue presenciado por unos cinco mil espectadores, con un triunfo de Nacional.

El regreso de los vencedores a la Estación Central fue apoteósico; lo recibieron unos dos mil simpatizantes. (Magariños, 84). Había ganado el campeonato e impedido que el equipo del ferrocarril obtuviera la Copa Uruguay en propiedad. Este hecho revela que la popularización del fútbol, como espectáculo y competencia, había empezado por el público. Si los jugadores eran *gentleman* y obreros de los talleres británicos o estudiantes universitarios, a los lados del campo de juego se ubicaban aficionados de todos los sectores sociales. (Magariños, 122,123)

La Copa de 1903 prolongó su definición hasta 1904. Lo obtuvo nuevamente Nacional. Para el campeonato de 1905 las tornas se habían invertido y el club del ferrocarril debía impedir la obtención del tercer campeonato seguido por parte de Nacional que significaría la copa en propiedad. Como club de una empresa, lo resolvió con lógica comercial. Les ofreció trabajo a varios, jugadores de Nacional campeones en 1902 y 1903, fueron los primeros indicios del profesionalismo encubierto. Este hecho aumentó naturalmente la rivalidad. El campeonato fue para los aurinegros. .

El hincha es aquel aficionado que más que apreciar el espectáculo se involucra en un resultado favorable a su cuadro y sigue a este devotamente, con un sentimiento casi religioso. Para el hincha el partido comienza mucho antes de la hora y sus consecuencias son sentidas hasta mucho después.¹¹ Los primeros hinchas, surgidos entre 1900 y 1905, eran en realidad jóvenes aficionados, la mayoría entre doce y veinte años, a que

⁹*El Día*, Montevideo, 4 de agosto de 1902.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ El término *hincha* tiene su origen en un talabartero simpatizante del Club Nacional de Football que tenía la tarea de inflar los balones. Se cuenta que mientras lo hacía alentaba incansablemente a su equipo. De Montevideo el vocablo pasó a Buenos Aires y de allí se popularizó incluso entre los aficionados españoles.

practicaban el fútbol el fin de semana con sus amigos o vecinos. Ese mismo fin de semana lo empleaba para ir a observar a quienes más se destacaban jugando *football*. Constituyeron el grueso del *núcleo duro* de los partidarios de cada club. Muchos de ellos pertenecían a los sectores más desposeídos de la sociedad, por lo que el partido de fútbol era el gran acontecimiento de una existencia con poco de excitante. Desde que se dirigía al campo de juego el hincha observaba que no estaba solo; eran cientos los que participaban del mismo sentimiento por su equipo. (Elías-Dunning, 74-75) En la multitud o tras ella, era capaz de decir, gritar e incluso hacer con otros lo que casi con seguridad no haría individualmente. Los aplausos y sonrisas, las banderas y exhortaciones —tal vez en algún momento también sus prendas y su apariencia— lo identificaban y le permitían reconocerse en los otros.

Las interpretaciones de la rivalidad clásica

En 1965 se interpretó la rivalidad entre Peñarol y Nacional como una prolongación de la que existía entre el Rowing y el Cricket. (Buzzetti-Gutiérrez Cortinas, 69-76). Sintetizaron su opinión en el subtítulo “El germen de dos divisas”. Manifiestan que “El espíritu de rivalidad está en el carácter trascendente del criollo”; para señalar que Peñarol no era británico y se convirtió rápidamente en un club criollo y como tal “ya está el germen de dos divisas... que no harán más que ahondar su rivalidad deportiva a través de los años”. (Buzzetti-Gutiérrez Cortinas, 76) La visión entonces es que la rivalidad de caballeros de los clubes británicos se convirtió en una rivalidad de criollos.

Otras investigaciones apuntan a la hipótesis de una bipolaridad futbolística directamente vinculada a *blancos* y *colorados*, los partidos históricos uruguayos¹²: “Aquel juego [...] sería con el correr del tiempo y a su manera, una alegoría, una metáfora de nuestras guerras civiles”. (Morales, 57-58)

Estas interpretaciones pueden ser parte de la explicación, pero nos parecen completamente secundarias. En cuanto a la primera, las rivalidades entre el Cricket, el Rowing, el Albion y el CURCC parecen más bien personales. Dados los clubes involucrados, es claro que se trataba de rivalidades de *gentleman*. Finalmente digamos que la competencia de dos clubes en una misma ciudad no es un patrimonio de los montevideanos o de los criollos. Es algo que se vive en todo el mundo. La interpretación

¹² Dominaron la escena política hasta 2004 cuando triunfó la coalición de izquierda, el *Frente Amplio*.

de la rivalidad entre *blancos* y *colorados* parece sobredimensionar los factores políticos como explicación de las corrientes que dieron origen a Nacional y al equipo de Peñarol. Por otra parte Nacional en sus orígenes estaba formado por varios estudiantes *colorados* que harían carrera política en ese partido¹³. Aunque el fútbol representa en muchos sentidos un enfrentamiento ritual que sustituye a los armados no necesariamente los clubes representan a partidos políticos. Además creemos que para los contemporáneos que conocían los desastres que acarrearaba la guerra y la brutalidad implícita en ella, es difícil que la confundieran con un juego de fútbol.

Creemos que el rápido éxito de Nacional y Peñarol en el favor del público a inicios del siglo XX radica más bien en que ambos encarnaban sentimientos y visiones de larga duración en la sociedad uruguaya, junto con una gran paridad deportiva que estimuló aun más la rivalidad.

El rechazo a los inmigrantes

La Guerra Grande (1839-1851) dio sustento a las dos corrientes políticas que disputarían el Uruguay del siglo XIX, y XX, *blancos* y *colorados*. Fue un conflicto en que estuvo directamente involucrada Argentina, Gran Bretaña, Brasil y Francia. Los *colorados* representaban a los sectores más liberales y más proclives a la inmigración y la presencia económica extranjera; los *blancos*, a los sectores más conservadores y enraizados en el elemento criollo. (Barrán, 8) Junto con el apoyo de las escuadras y marinerías europeas, los inmigrantes fueron decisivos en el ejército de los *colorados* que defendían a una Montevideo sitiada. Dice el historiador José Pedro Barrán: “Desde este ángulo, sin duda parcial pero exacto en la medida en que se valore sin exagerarlo, la Guerra Grande fue también una lucha entre inmigrantes y orientales [...]” (Barrán, 11)¹⁴

El aluvión de inmigrantes que en menos de diez años (1851-1860), duplicó la población de Montevideo inclinó decisivamente el fiel de la balanza hacia una *sociedad trasplantada*, según la acertada expresión de Darcy Ribeiro. (Ribeiro, 104)

Lo que se ha denominado *mentalidad criolla tradicional* (Rodríguez Villamil, 44) involucraba mayoritariamente a los sectores populares nacidos en el país. El medio rural era su referente. Los inmigrantes provocaban una repulsa en los hombres y mujeres de mentalidad criolla. El criollo se veía desplazado de su mundo, que era ocupado por

¹³ Entre ellos Pedro Manini Ríos y Atilio Narancio.

¹⁴ Durante todo el siglo XIX y buena parte del XX los pobladores del país se autodenominan como *orientales*, refiriéndose a ser nativos del territorio al oriente del río Uruguay.

extraños, con otras lenguas y otras costumbres. Incluso ese extranjero competía por su trabajo y a veces lo reemplazaba. A menudo se expresaba en riñas e incluso en muertes. (Rodríguez Villamil, 47) Nacional, el club criollo por antonomasia, nació por la acumulación de jóvenes estudiantes y *sportsmen* de los sectores medios y altos, quienes generaron la masa de adherentes necesaria para su desarrollo más rápidamente que en las demás instituciones. Su nombre es todo un símbolo, y Nacional agrupó varios conjuntos de jugadores *orientales* dispuestos a desafiar a los jóvenes anglosajones, o a lo que ellos representaban, en su propio terreno. Nacional permitía que se identificaran con él los criollos pobres, muchos de ellos desplazados del latifundio, en contraposición con los extranjeros enriquecidos.

El CURCC había sido el primer campeón, en 1900, y repitió el triunfo en 1901. Así, Nacional apareció como el equipo que combinó el ser un club criollo con la capacidad deportiva para enfrentarse al *team* de los “empresarios ingleses” y todos aquellos inmigrantes a los que se rechazaba.

El club del Ferrocarril y la antipatía hacia los criollos

En 1892 el club de villa Peñarol comenzó a jugar fútbol. Si bien durante los primeros años estuvo circunscripto a los ámbitos gerenciales y de jefatura, donde predominaban los británicos, poco a poco se extendió su práctica a técnicos y a los obreros. La mayoría de estos últimos no eran británicos. Eran criollos o inmigrantes de origen italiano.

Toda la infraestructura y el soporte institucional favorecían al conjunto aurinegro y sus logros deportivos. En sus inicios el club era un emblema de la empresa, pero al poco tiempo también representó a una villa obrera, alejada de Montevideo y con fuerte identidad propia. En 1895 contaba con unos 1282 (IMM-CLAEH, 58) pobladores y seguía creciendo. El CURCC además identificaba a sus obreros y empleados, algunos de los cuales trabajaban fuera de Peñarol, en otras estaciones y dependencias, de modo que el club de la empresa empezó a transformarse en el de los compañeros.

Las comunidades extranjeras, si bien se vincularon con los criollos, también practicaron conductas endogámicas que favorecieron la reproducción más o menos pura de sus hábitos y pautas culturales. Su número era importante, y en algunos barrios de la capital igualaba o incluso superaba a la población local. A la hostilidad de algunos criollos

los emigrantes respondieron de la misma forma. Hacían gala de su nacionalidad. Esto era aún más marcado en las colectividades alemana y británica.

Mientras tanto, en otros barrios y villas de Montevideo, los inmigrantes y sus hijos se incorporaban a los sectores más dinámicos de la sociedad, el comercio y las fábricas. Muchas veces se sentían rechazados, y a su vez rechazaban a los criollos y particularmente a sus elementos aristocráticos, a los que no entendían y veían como indolentes y vagos. El *player* aurinegro era visto como un par, un igual que se destacaba en una actividad reconocida por todos.

Una rivalidad deportiva

Clave fundamental para entender esta rivalidad fue la enorme paridad deportiva en los años de surgimiento del fútbol como deporte y espectáculo de masas al mismo tiempo. La tensión de un resultado incierto, la disputa del campeonato prácticamente solo entre ambos clubes entre 1901 y 1905, fueron elementos fundamentales en la forja de la rivalidad clásica. (Luzuriaga, 115) La superioridad del CURCC y Nacional sobre los otros equipos era tan marcada que el resultado era previsible, por lo que sus encuentros no generaban tensión ni expectativa. Otra era la situación cuando se enfrentaban entre sí, como lo muestran algunos resultados entre 1901 y 1905. Ambos equipos ganaron dos campeonatos cada uno: 1901 y 1905 el CURCC; 1902 y 1903 Nacional, debiendo tener en cuenta que el de 1904 no se disputó debido a la guerra civil de ese año. En los campeonatos que no ganaron salieron segundos. Nacional, por ejemplo, registró 31 victorias y cuatro empates (el primero con el Albion el resto con el CURCC); solo recibió tres derrotas, todas frente al CURCC, al que le ganó dos veces. En goles, tuvo 93 a favor y 21 en contra. El elenco aurinegro en los mismos campeonatos obtuvo 33 triunfos, tres empates y dos derrotas. En los tanteadores fue más eficaz: convirtió 137 goles y le hicieron 14. Sufrió una tercera derrota por la Copa Uruguay a frente al *team* de camisa blanca en la final de 1903.

En ese período se jugaron 19 partidos entre los dos grandes rivales. En la Copa Competencia fueron tres victorias del club del Ferrocarril (una de ellas disputada en paralelo a la Copa Uruguay) y una de Nacional. En los amistosos y la Copa de Honor la superioridad del equipo de Peñarol fue notoria, con cinco partidos a favor, un empate y uno en contra. No obstante, en el campeonato más importante, la Copa Uruguay, la

paridad fue absoluta. Los nueve encuentros concluyeron en tres victorias para cada uno y tres empates.

Comunidades imaginadas: Nacional y el Club del Ferrocarril

La rivalidad entre dos equipos de una misma ciudad no es patrimonio de Montevideo ni del Uruguay. Se repite en Milán, en Glasgow, en Porto Alegre, por citar solo tres casos muy conocidos. Puede surgir por la disputa de las preferencias en un mismo barrio, como ocurrió con Boca Juniors y River Plate en las cercanías del Riachuelo y eventualmente restringirse estrictamente a lo deportivo tal como sucede en Liverpool entre el club de ese mismo nombre y Everton desde fines del siglo XIX. Pueden reflejar enfrentamientos entre clase alta y clase baja, entre católicos y protestantes, entre viejos pobladores y recién llegados... (Bromberg, 1)

En Porto Alegre, Grêmio e Internacional representaron, al menos inicialmente, el antagonismo entre los sectores sociales más favorecidos, incluida la poderosa comunidad alemana, y los elementos mayoritarios, afro brasileños y de origen lusitano. (Mascarenhas, 63-67.) En el norte de Italia, Milán y el Inter, en las primeras décadas del siglo XX, fueron referencia para obreros y clase media respectivamente.¹⁵ En Glasgow, al Celtic han adherido mayoritariamente católicos, muchos de ellos inmigrantes irlandeses, mientras el Rangers es un equipo claramente protestante. La hostilidad entre estos clubes escoceses, conocida como *Old Firm*, surgió desde los primeros partidos y obviamente trasciende lo deportivo.¹⁶ Por su origen, el caso de Nacional y el equipo de Peñarol se parece más al del Celtic y el Rangers aunque con menos virulencia inicial. En el barrio, el taller, el frigorífico o el despacho de bebidas de la esquina, el contacto diario impedía que la hostilidad entre el criollo y el inmigrante se manifestara en discusiones o enfrentamientos fuertes; entre unos y otros había un fluctuante grupo intermedio, de criollos por nacimiento pero hijos de inmigrantes recientes, que oscilaba y daba el tono conciliador. No obstante, esa hostilidad podía manifestarse de otra manera: dando vivas

¹⁵ En diciembre de 1899 se fundó el Milán Foot-Ball and Cricket Club. En 1908 un grupo de socios decidió alejarse del club y formar uno nuevo que aceptara *players* de otra nacionalidad. Su nombre definió desde el principio esa realidad: Football Club Internazionale di Milano.

¹⁶ Los primeros partidos entre ambos fueron en 1888. Desde ese momento quedó planteada la rivalidad. El término *Old Firm* —la ‘vieja empresa’— alude a los encuentros entre ambos equipos y al interés económico que beneficiaba a ambos en esos partidos. En el 2012 Rangers quebró económicamente y resurgió en la 4ª. Divisional del fútbol de Escocia.

en forma anónima a un equipo de fútbol con el que el individuo se identificaba —o que podía asumir su representación— y que le permitía contrastar con el vecino sin llegar al enfrentamiento directo y personal.(Anderson, 23, 24, 97) La actividad deportiva, además de los beneficios obvios de la diversión y el cuidado del cuerpo, tiene una ventaja adicional: permite que muchos individuos que no habían podido expresar sus simpatías y antipatías consigan hacerlo.

A los simpatizantes del club del ferrocarril a todo lo ancho y largo de la República, pobres y ricos, criollos e inmigrantes, los ligaban las alegrías y tristezas que recibían del *team* de sus amores. Aun sin conocerse personalmente, se sentían unidos al saludar desde fuera del *field* a su conjunto o celebrar en cualquier lugar sus triunfos y goles. Eran la hinchada de Peñarol. Lo mismo podía decirse de los simpatizantes de Nacional. Estaban hermanados a través de los *players* que los representaban en el campo. Constituían una comunidad virtual, una comunidad imaginada. (Hobsbawm, 152-153) Esta comunidad imaginada trascendía lo exclusivamente deportivo. Por varios motivos podemos sentirnos orgullosos de aquellos con quienes nos unen lazos afectivos, de afinidades y de representación. Funcionó en primera instancia para los obreros del Ferrocarril Central y sus familias. Se repitió para los criollos con la ostentación del club que precisamente se autodenominó *nacional*, sin ningún eufemismo.

En 1902 el club de Peñarol había trascendido largamente a la empresa británica: era el equipo de los obreros del ferrocarril, muchos de ellos inmigrantes italianos. Para ese mismo año, Nacional había dejado de ser el equipo de los señoritos universitarios y se había convertido en el cuadro de los *nacionales*, el que llevaba los colores de Artigas y le había birlado la copa al *team* del ferrocarril. Por eso era popular y su primera fuente de reclutamiento de simpatizantes eran los desplazados del campo a la ciudad, inmigrantes del propio país. Coincidían afinidades, ideología y colores: la visión instintivamente nacionalista del medio rural, e incluso la blusa blanca adoptada en 1901. Aunque jugaban los estudiantes, con quienes los criollos se identificaban, en esa *comunidad imaginada* podían representar a los desplazados del medio rural.

En un clásico se podía abuchear a los jóvenes de clase alta y a los jefes ingleses del taller. Se podía saludar los colores del héroe nacional y aplaudir a esos jugadores tan criollos como el espectador que desafiaba a los extranjeros. Se podía gritar por el esfuerzo de los obreros del ferrocarril, iguales al hincha que los alentaba desde la línea de cal.

Conclusiones

A principios del siglo XX pueden estimarse que unos diez mil jóvenes montevideanos eran espectadores del fútbol en Peñarol, Punta Carretas, Paso Molino o el Parque Central. También muchos de ellos lo practicaban con entusiasmo en campos, plazas y calles. Esos aficionados constituyeron la masa crítica que formó las primeras hinchadas de Nacional y del club del Ferrocarril. Habían surgido equipos y simpatizantes en ámbitos que los favorecían e estimulaban como a ningún otro club. Tal vez en 1900 hayan sido los universitarios de Montevideo contra el taller de los ingleses del Ferrocarril, pero en 1902 encarnaban la identidad criolla y la gringa. El antagonismo entre ambos clubes estaba llamado a marcar el fútbol uruguayo por más de un siglo. Cada grupo de simpatizantes se identificaba por diversos motivos con un club mientras rechazaban al *otro*. El fútbol fue el vehículo que canalizó las rivalidades entre inmigrantes y criollos.

Hay, pues, múltiples causas en el origen de la rivalidad clásica. A la herencia de bipolaridad de la sociedad uruguaya —*blancos* y *colorados*, Montevideo y el resto del país— se agregan las diferencias que tuvieron más peso en la sociedad finisecular: criollos e inmigrantes, sectores populares y aristocráticos. O, en términos de clase, obreros y patrones. Las diferencias entre sectores de inmigrantes y criollos, así como entre estratos sociales, eran evidentes para los contemporáneos, mientras que la última se puso de manifiesto con el surgimiento de los primeros conflictos laborales.

Debido a la rápida asimilación de los extranjeros, el vaciamiento de la matriz criolla tradicional y el agotamiento de las grandes oleadas inmigratorias, uno de los motivos originales de la rivalidad: la contraposición inmigrante pobre y criollo pobre frente al patriciado criollo y el inmigrante patrón fue desapareciendo año tras año, afirmándose en contraposición la rivalidad deportiva que los mostró en los primeros años con similar potencial en los campos de juego.

Esta se agudizaría con los inicios de un régimen semiprofesional – de pagos y beneficios encubiertos -, el que a la larga favorecería a ambos equipos. La alternancia de triunfos y campeonatos obtenidos por Nacional y Peñarol, así como el número similar de adhesiones, estimularon aun más el antagonismo. Esta incluso trascendió los límites de Montevideo y aparecieron émulos de ambos conjuntos en todo el país. Para 1915 había en el interior cinco Nacional y cinco Peñarol. (Herrera, 15 y ss.)

La rivalidad se afianzó en el transcurso del siglo sin terciar ningún nuevo club grande. La transmisión de la adhesión a uno u otro equipo siguió las pautas tradicionales en las relaciones familiares: se sigue al padre y a la familia o se los enfrenta...

Bibliografía

Libros

ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

BARRÁN, José Pedro: *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1974.

BUZZETTI, José Luis – GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo, *Historia del Deporte en el Uruguay (1830-1900)*, Montevideo: Talleres Gráficos Castro & Cía., 1965.

HERRERA, Elías: *Un siglo de fútbol del interior. Memorias del país profundo*. Montevideo; Mimeográfica Pesce, 2003.

HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica, 2ª. ed. Revisada y ampliada, 1995.

IMM.- CLAEH, “Barrio Peñarol. Patrimonio industrial ferroviario”, Biblioteca Ciudad de Montevideo: Montevideo, 2008.

LUZURIAGA, Juan Carlos, *El Football del Novecientos*, Montevideo: Taurus, 2009.

MAGARIÑOS, Juan Antonio y Mateo, *Del fútbol heroico*, Montevideo: CIFCSA, 1942.

MORALES, Franklin, *Peñarol – Nacional, ignorada herencia de Batlle y Aparicio*, Montevideo: Arca, 2003.

RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia, *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*. *La mentalidad criolla tradicional. La mentalidad urbana y europeizada*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

RIBEIRO, Darcy, *El proceso civilizatorio*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1978.

Revistas

ODDONE, Juan A.: “Los gringos”, en *Enciclopedia Uruguaya*, n. ° 26, Montevideo, 1969.

Internet

BROMBERG, Christian: “El fútbol como visión del mundo”, en *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, n. ° 47, Buenos Aires, abril de 2002, <www.efdeportes.com/>.

MASCARENHAS, Gilmar: “A mutante dimensão espacial do futebol: forma simbólica e identidade”, en *Espaço e Cultura*. n. ° 19-20.

Otras fuentes

El Siglo, Montevideo, 16 de julio de 1900.

El Día, Montevideo, 12 de mayo de 1901.

El Día, Montevideo, 4 de agosto de 1902.